

El concepto del cuerpo en la obra de Sigmund Freud y su relación con la constitución subjetiva
en psicoanálisis: una aproximación inicial

César Alberto Bocanegra Blanco, ✉ cabocanegra@gmail.com

Artículo de reflexión presentado para optar al título de Especialista en Psicología Clínica con
Orientación Psicoanalítica

Asesora: Tatiana Calderón García, Magíster (MSc) en Psicología Clínica



Universidad de San Buenaventura Colombia
Facultad de Psicología
Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica
Santiago de Cali, Colombia
2017

Citar/How to cite	(Bocanegra, 2011)
Referencia/Reference	Bocanegra, C. (2017). <i>El concepto del cuerpo en la obra de Sigmund Freud y su relación con la constitución subjetiva en psicoanálisis: una aproximación inicial</i> . (Trabajo de grado Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Psicología, Cali.
Estilo/Style: APA 6th ed. (2010)	



Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, Cohorte VIII.

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

Resumen

Este artículo de reflexión teórica se propone hacer un recorrido por algunos textos de la obra del psicoanalista Sigmund Freud, a manera de aproximación inicial al concepto del cuerpo tal y como se lo puede construir en psicoanálisis, apuntando a relacionarlo con la constitución del sujeto. Se parte de la proposición fundamental de que, en el inicio de la vida, el recién nacido es básicamente un sistema biológico capaz de funcionar automáticamente sin necesidad de la intervención de una consciencia ni una instancia yoica. Es decir, el nacimiento del yo y de la consciencia no coincide con el nacimiento a nivel biológico. Se aborda cómo concibe Freud ese funcionamiento inicial automático del sistema biológico, cuáles son sus límites y sus condiciones, para posteriormente dilucidar cómo, gracias a la intervención de otro, empieza a instaurarse una dimensión psíquica que permite hablar no solo de una organización yoica, sino de un funcionamiento eminentemente psíquico, que de todas maneras guarda a lo largo de toda la vida una relación con el cuerpo en tanto que este es sede de las pulsiones. Se finaliza planteando algunos puntos de valor clínico psicoanalítico que están en relación con el concepto del cuerpo, que también pueden ser líneas a seguir para continuar la reflexión sobre este concepto.

Palabras clave: Cuerpo, vivencia de satisfacción, vivencia de dolor, imagen-recuerdo, huella mnémica, otro.

Abstract

This article of theoretical reflection intends to make a tour by some texts of the work of the psychoanalyst Sigmund Freud, as a way of approaching the concept of the body as it can be built in psychoanalysis, pointing to a relation with the constitution of the subject. It starts from the fundamental proposition that, in the beginning of life, the newborn is basically a biological system capable of functioning automatically without the intervention of a consciousness or an ego instance. That is, the birth of the self and consciousness do not coincide with the birth in a biological level. It is taken into account how Freud conceives this automatic initial functioning of the biological system, what are its limits and conditions, for the purpose of elucidating how, thanks to the intervention of the other, begins a dimension of the psyche that allows to speak not only of an ego

organization, but of an eminently psychic functioning, which in any case keeps a relationship with the body throughout its life insofar as it is the seat of the drives. It concludes by proposing some points of clinical psychoanalytic value that are related to the concept of body, which can also be lines to follow to continue the reflection on this concept.

Keywords: Body, experience of satisfaction, experience of pain, image-memory, mnemonic mark, other.

Introducción

En la obra del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, hay una gran cantidad de reflexiones acerca del cuerpo. Su obra entera está plagada de ello, de principio a fin. Tratar de enumerarlas en su totalidad parece imposible y falto de sensatez, además que, en caso de embarcarse en el intento, se corre el riesgo de hacer de ello un obstáculo para la reflexión en vez de un punto de partida para lograr un avance. Por esta razón, es necesario aclarar al menos dos cuestiones en este momento, ligadas entre sí hasta cierto punto: 1.) inevitablemente, las referencias sobre el tema en cuestión – el cuerpo- que no serán tomadas, serán la mayoría; y 2.) debido a los diversos caminos que se pueden seguir para sustentar el surgimiento y la elaboración de un concepto psicoanalítico (dependiendo del grupo de textos que se elijan para tal tarea, de los autores que se sigan, de esas otras disciplinas con las que se escoja hacer dialogar al psicoanálisis, etc.), cabe decir que el resultado del recorrido que en este trabajo se seguirá no podrá ser más que un resultado entre varios posibles. Otros recorridos podrán desembocar en otras consideraciones. Entonces, no se pretende alcanzar aquí una verdad absoluta (se sabe que el propio psicoanálisis no se inclina a postular verdades así), sino sólo hacer un primer intento de aproximarse al concepto de cuerpo en psicoanálisis, haciendo una lectura con la mayor precisión posible de algunos textos de Freud, para hilar entre ellos de manera lógica algunos argumentos lo más sólido posibles. Se considera que este es un objetivo posible de alcanzar en este trabajo, haciendo de él –con suerte- el primer peldaño de lo que podría ser una línea de estudio a desarrollar en el futuro.

Lo que se pretende es, entonces, tomar *algunas* de esas referencias freudianas para servirse de ellas y pensar el cuerpo con las herramientas conceptuales del psicoanálisis, tratando de rastrear la manera en que Freud las fue formulando a lo largo de sus años de trabajo, buscando extraer de

ello un saber que, aunque emerja de una lectura de los textos, no carezca de valor clínico psicoanalítico actual. Se considera que el valor de este ejercicio radica en que tanto entonces como ahora, a pesar de los cambios culturales y tecnocientíficos, los sujetos no pueden dejar de llegar al encuentro con un psicoanalista “vestidos” con su propio cuerpo, el cual las más de las veces se torna en terreno de cambios.

Ahora, sin adentrarse propiamente en el terreno de la ciencia médica – disciplina consagrada al estudio del cuerpo y al tratamiento de sus enfermedades en su dimensión biológica fundamentalmente, destacando en este sentido por encima de todas las otras disciplinas actuales -, baste decir que el sustrato del que Freud parte para llegar a elaborar sus reflexiones propiamente psicoanalíticas sobre el cuerpo es precisamente el sustrato de la medicina. Es sabido que él era médico neurólogo de formación. Así las cosas, no deja de ser interesante resaltar este hecho, ya que es justamente allí donde el Freud médico no dispone de las herramientas para ayudar a sus pacientes, ni para explicarse una serie de fenómenos corporales que en ellos observaba, que emerge el Freud interesado por el campo de lo psíquico. Es decir, Freud tuvo siempre un interés tanto clínico-terapéutico con relación a sus pacientes (lo que lo llevó a la constitución de un saber útil en este sentido), como un interés científico con relación a la condición de existencia del ser humano en el mundo.

Ahora, habiendo hecho esta introducción, a partir de este punto se abordará la obra de Freud para hacer un recorrido por algunos de sus textos, en la búsqueda de estas reflexiones sobre el cuerpo y, como ya se indicó, intentando depurar un saber de valor clínico psicoanalítico para la actualidad.

1. Al nacer, el cuerpo es básica y únicamente un sistema biológico: no hay un sujeto

La historia de la relación del sujeto con su cuerpo se remonta en gran medida a su nacimiento. Es este el punto que se ha elegido como la partida inicial para las reflexiones contenidas en este trabajo. Así pues, se puede comenzar con la siguiente pregunta: al nacer, ¿qué tipo de ser nace? La experiencia directa enseña que el recién nacido, si bien es ya un ser que puede contarse dentro del orden de lo humano, dista mucho de ser como un niño pequeño que, por ejemplo, ya gatea, o camina, o habla, o se enoja, o ríe, o da muestras en su semblante de estar pensativo. La diferencia es más sensible si se compara a ese recién nacido con un adulto plenamente desarrollado,

en el que no solo su cuerpo ha cambiado, sino que también lo ha hecho su pensamiento, sus afectos, y la manera de relacionarse con los otros y con el mundo en general. Así pues, la pregunta se sostiene: ¿qué tipo de ser humano es el que nace? Puede formularse también otra pregunta con relación a esta, dentro de la misma línea: ¿por qué no se recuerdan esos primeros años de vida, en los que suele ubicarse justamente lo que se considera como *la base o los fundamentos del propio ser*?

En sus “Tres ensayos de teoría sexual”, escritos y publicados en 1905, Freud (2008) nos habla de la ausencia de recuerdos que sufren los sujetos acerca de su primera infancia. Se refiere a esto en términos de una *amnesia infantil*. Y es que parece una experiencia generalizada el hecho de que, a partir de un momento temprano, pero no inicial, se tiene la certeza de ser y también de *haber sido, pero no se tiene recuerdo de ese ser previo*. Dice Freud:

(...) la peculiar *amnesia* (...) en la mayoría de los seres humanos (¡no en todos!) cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo año de su vida (...) En mi opinión, pues, la amnesia infantil, (...) convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir *prehistórico*, y le oculta los comienzos de su propia vida (...)” (pp. 158-9).

Así las cosas, hasta este punto puede decirse que *el ser que nace está destinado a padecer una amnesia de su primera infancia, un olvido de sus orígenes*, lo que para el tema que aquí se está tratando, implica que *el sujeto no recuerda cómo fue en el inicio la relación que tuvo con su propio cuerpo*, si algo ha cambiado o si se ha conservado, ni cómo ha sido esto posible.

La idea de la falta de recuerdos, de la falta de memoria en el sujeto sobre los orígenes de la propia vida, se remonta en Freud a meditaciones previas a la obra mencionada. Pueden encontrarse referencias ya en el “Proyecto de psicología”, escrito en 1895, obra jamás terminada y que sólo vio la luz en 1950, luego del fallecimiento de Freud. Ya en ese entonces, siendo un neurólogo a punto de dar el salto desde la medicina para empezar a considerar en términos eminentemente psíquicos los problemas de las neurosis histérica y obsesiva, escribía lo siguiente: “Cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la «memoria»” (Freud, 2007, p. 343). Unas páginas más adelante, en ese mismo texto, puede leerse:

(...) toda teoría psicológica, además de sus logros en el orden de la ciencia natural, debe llenar un gran requisito. Debe explicarnos aquello de lo cual tenemos noticia, de la manera más enigmática, por nuestra «conciencia» (...)

(...) Hemos abordado los procesos psíquicos como algo que podría prescindir de esta noticia por la conciencia, como algo que existe independientemente de una conciencia. Esto nos prepara para no hallar corroborados por la conciencia algunos de nuestros supuestos. Entonces, si no nos dejamos desorientar por esto último, he aquí lo que se sigue de aquella premisa: la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconcientes y, lo mismo que otras cosas naturales, deben ser inferidos. (p. 352)

De nuevo puede hacerse aquí otra afirmación, encontrando apoyo en estos fragmentos de la obra de Freud: *al nacer no se tiene una consciencia total y absoluta del propio ser.*

Si se regresa a la pregunta inicial: ¿qué tipo de ser humano es el que nace?, habría que decir que, en ausencia de una consciencia de la propia existencia, entonces el ser que nace es fundamentalmente un *sistema biológico*, hecho de carne y sangre, de huesos y órganos, y que cuenta con un sistema especializado (el sistema nervioso) diseñado para reaccionar inicialmente sin necesidad de que una instancia como la consciencia intervenga. Para decirlo en términos más propios de lo que es el psiquismo: *ese ser que nace no cuenta con un yo consciente unificado*, y menos con una subjetividad, siempre que esta se entienda en términos de la división estructural ligada a la falta. Si acaso, todo eso está ahí sólo en potencia; debe ser constituido. Así las cosas, puede afirmarse que el cuerpo que nace no es igual a aquel que posteriormente el sujeto experimenta y siente que tiene, y puede afirmarse que en parte tal cambio está ligado a la constitución de tales estructuras psíquicas (la subjetividad, la consciencia y el yo), estructuras que a su vez dependerán de qué ocurra con ese sistema biológico en el tiempo.

Como cierre de este primer punto, se cita a Freud (2008) en dos fragmentos de dos textos suyos, de 1914 y 1915 respectivamente. Los textos son “Introducción del narcisismo” y “Pulsiones y destinos de pulsión”, en que habla de la diferencia entre el yo y el cuerpo, y de cómo estos no se encuentran unidos de manera natural desde el inicio. Primero “Introducción del narcisismo”:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (p. 74)

Ahora “Pulsiones y destinos de pulsión”:

La oposición entre yo y no-yo (afuera), [o sea,] sujeto-objeto, se impone tempranamente al individuo, como dijimos [págs. 114-5], por la experiencia de que puede acallar los estímulos exteriores mediante su acción muscular, pero está indefenso frente a los estímulos pulsionales. Esa oposición reina soberana principalmente en la actividad intelectual, y crea para la investigación la situación básica que ningún empeño puede modificar. (p. 128)

Con el ánimo de avanzar y de mantenerse centrados en el tema de interés -el cuerpo-, se pasará ahora a revisar cómo es que ese cuerpo inicial se transforma en un cuerpo habitado por una humanidad con dimensión psíquica; es decir, se revisará cómo ese sistema biológico dotado de atributos funcionales, capaz de trabajar automáticamente hasta cierto punto inicial (dejando sin embargo al ser humano aún en situación de precariedad), que no requiere de una conciencia, un yo ni una subjetividad que lo animen, cómo es que logra –decíamos- convertirse en un cuerpo habitado precisamente por una humanidad con dimensión psíquica. Conviene anunciar en este punto lo siguiente: en ese proceso tiene lugar la intervención de un otro. Queda pendiente argumentar de qué manera.

2. Aproximación al primer establecimiento del cuerpo: diferenciación entre *adentro* y *afuera*

Avanzando en el recorrido por la obra de Freud, se ha encontrado que una idea central con relación al cuerpo es el establecimiento de una diferencia entre un *adentro* y un *afuera*, diferencia que resultará clave para el proceso de estructuración del sujeto; diferencia que además requerirá de la intervención de un otro para que suceda, como se verá más adelante.

En “El yo y el ello”, obra publicada en 1923, Sigmund Freud (2007) habla del cuerpo de la siguiente manera:

El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalto desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio.

El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie. (p.27)

En una nota al pie ubicada justo al final de este pasaje, nota supuestamente aprobada por Freud para que se la incluyera en una traducción de esta obra suya al inglés, puede leerse lo siguiente:

[O sea que el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico. (...)]. (pp. 27-8)

De entre las lecturas realizadas para la elaboración de este trabajo, se encontró que este es, quizás, el fragmento en que Freud más habla de *la superficie del cuerpo*, y en el que más claramente se expresa a propósito de la relación del yo consciente del sujeto con su propio cuerpo. A penas una página más adelante del anterior fragmento citado, él remata esta idea de la siguiente manera: “Es como si de este modo nos fuera de-mostrado {*de-monstriert*} lo que antes dijimos del yo conciente, a saber, que es sobre todo un yo-cuerpo” (Freud, 2007, p. 29).

La claridad de esas ideas se fue gestando en el propio Freud con más de 20 años de anticipación con relación a la publicación de la mencionada obra. En la época en que siendo médico neurólogo se preparaba para dar el salto definitivo a la psicología, pero aún no lo había dado, Freud pensaba el cuerpo en términos similares a los de “El yo y el ello”. Ya a la altura del “Proyecto de psicología” Freud hablaba de estos mismos temas en estos términos (que, cabe acotar, se consideran muy similares pese a ser expresados en lenguaje médico): “(...) recordemos que el sistema de neuronas tenía desde el comienzo dos funciones: recoger los estímulos de *afuera*, y descargar las excitaciones endógenamente generadas” (Freud, 2007, p.347). Y en otro punto del mismo “Proyecto...” escribe:

Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De estos últimos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores (...). (p. 341)

En el “Proyecto...” el Freud neurólogo anticipa gran parte de las ideas que posteriormente serán desarrolladas por el Freud psicoanalista.

Así las cosas, puede decirse que, al inicio de la vida, la experiencia del cuerpo es predominantemente caótica y desarticulada. Al decir “la experiencia del cuerpo” se alude a *la vivencia que de él puede tener el ser humano recién nacido*. Si bien el sistema biológico tiene ya un orden y una manera automática y predefinida por esa misma biología para lograr funcionar, la vivencia que de ello tiene el recién nacido es en sí misma inentendible, inexplicable. Sólo con el tiempo y con la constitución del yo se logrará una cierta coherencia. Sin embargo, la base de caos y de desarticulación no se eliminará jamás del todo, y cierta experiencia del cuerpo cargada con esas características acompañará al sujeto, al menos en algún grado, hasta el fin de sus días (por eso Freud describe al cuerpo como un “objeto otro”).

Ahora bien, retomando el camino central, y reflexionando acerca de la manera inicial que ese sistema biológico (o cuerpo biológico) tiene para funcionar, puede afirmarse que lo que llega desde afuera y carga al sistema, tiene la necesidad inicial, “primaria”, de ser descargado. Es la regla, la ley, según el “principio de constancia”, que si bien será nombrado así por Sigmund Freud

en “Más allá del principio de placer” - obra escrita en 1919 y publicada en 1920 -, puede afirmarse que desde los inicios de su obra ya este principio se encontraba presenta con otro nombre. A la altura del “Proyecto...”, este principio era llamado “principio de la inercia neuronal” (Freud, 2007, p.340). En “Más allá del principio de placer”, Freud (2007) define este principio de la siguiente manera: “(...) el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él (...)” (pp. 8-9). De esta manera el sistema se mantiene lo menos desequilibrado posible, o lo que es lo mismo decir: con la mayor homeostasis de que es capaz, como en el inicio de la vida misma, cuando se estaba en una especie de “Nirvana”. Sin embargo, “el apremio de la vida” (Freud, 2007, p. 341, y Freud, 2007, p. 557) (expresión freudiana utilizada tanto en el “Proyecto...” como en “La interpretación de los sueños”, obra esta última publicada en 1899 con fecha de 1900), que desde el interior del propio sistema empuja, *esfuerza, pulsa*, hace que el equilibrio no pueda mantenerse eternamente. Si aún se es un *infans*, ¿qué se puede hacer?, ¿cómo se puede hacer algo efectivo frente a estas situaciones de ruptura de la homeostasis si aún se está en estado de desvalimiento, de prematuración, de dependencia?, ¿cómo descargar apropiadamente esa carga que ingresa desde afuera y que produce el desequilibrio del sistema, o cómo resolver ese pulso que desde el interior apremia y que no cesa, al menos no de cualquier forma?

Sea cual sea el caso, se recurre a lo más primario. *Se llora. Se grita. Se berrea. Se clama.* Se vive si un “individuo auxiliador” aporta un “cuidado ajeno” (Freud, 2007, p. 362). De lo contrario, es el fin. “(...) el inicial desvalimiento del ser humano es la *fente primordial* de todos los *motivos morales*”. Así enseña Freud (2007, p. 363) en el “Proyecto...”, desde los inicios de su obra.

De manera pues que, aunque el llanto y el grito son ya modos de descarga primordial de la sobreinvestidura, no son suficientes. No son específicos. No resuelven el hambre, ni el frío, ni el dolor. De nuevo Freud (2007) en el “Proyecto...” enseña:

(...) un afán de descarga, un *esfuerzo* {*Drang*} (...) se aligera hacia un camino motor. De acuerdo con la experiencia, la vía que a raíz de ello primero se recorre es la que lleva a la *alteración interior* (expresión de las emociones, berreo, inervación vascular) (...) ninguna de estas descargas tiene como resultado un aligeramiento, pues la recepción de estímulo continúa y se restablece la tensión (...). (p. 362)

Así que para recuperar el equilibrio se necesita algo más que solo expresar un llanto o un grito. Sin embargo, antes de abordar eso otro necesario, cabe decir que esas experiencias – vivencias- de carga, de tensión, tienen el poder de dejar una marca, una huella inolvidable, una *huella mnémica*. Esta huella es *el primer elemento propio del psiquismo, es decir, es el primer elemento inscrito enteramente en el orden de lo psíquico*. Este orden es, en Freud, el orden de la memoria, el orden de las representaciones (tanto conscientes como inconscientes; tanto conformadoras de un yo unificado como inconciliables e intolerables para este y, por lo tanto, expulsadas, desalojadas de él). Entonces, *la raíz de lo psíquico en Freud tiene su lugar en el cuerpo*.

Hasta aquí, se considera que esta conclusión parcial es de vital importancia, ya que: 1.) arroja luz sobre el origen de la dimensión psíquica, sobre la que, como se dijo anteriormente, siguiendo a Freud, no solo se trata de una dimensión con la que no se nace, sino que además, luego de generarse, es una dimensión sobre la que cae el manto encubridor de la amnesia infantil, que hace difícil su exploración, impidiendo acceder de manera inmediata a ese período de la vida en el que usualmente –y puede decirse ahora con suficiente justificación que no sin razón- se ubican buena parte de los fundamentos de la vida del ser humano; y 2.) se considera que esta conclusión parcial tiene valor clínico psicoanalítico, debido no sólo a todo lo mencionado en el punto anterior, sino también por lo mencionado en la Introducción a este trabajo, es decir, aquello de que no hay sujetos que lleguen al encuentro con un analista que no vengan “vestidos” con su cuerpo, o lo que es lo mismo decir que no hay sujetos en los que, de una u otra manera, la relación con el cuerpo no sea tocada en el curso de un análisis (a condición de que se avance al menos un tramo suficiente en él), y en esa movilización de dicha relación del sujeto con su cuerpo, suelen aparecer preguntas fundamentales con relación a este último, preguntas en las que se revela algo de la posición del sujeto ante su situación actual, ante su malestar, sus síntomas (físicos, relacionales y dirigidos a sí mismo), siendo todas estas cuestiones relevantes, que el analista tendrá que saber manejar en la relación transferencial, ya que, como se sabe, esta –la transferencia- no solo es una de las condiciones de posibilidad de un análisis, sino que además implica siempre el quehacer del analista, es decir, el *acto analítico* y, por tanto, al sujeto analista directamente.

Así las cosas, siempre será importante en el curso de un análisis cómo un sujeto se relaciona con su cuerpo, cuál ha sido la historia de esta relación, cuáles han sido los hitos en tal historia (enfermedades agudas o crónicas, cirugías, períodos de invalidez, secuelas físicas, cuestiones

congénitas, deportes practicados y relevancia de los mismos para la vida del sujeto, consumo de sustancias, escogencia de técnicas para marcar la superficie del cuerpo del tipo tatuajes, piercings, escarificaciones, etc.), ya que ante todo ello, ahora sabemos que el sujeto está implicado a nivel psíquico –incluso cuando no lo parece en absoluto–, es decir, ahora se puede presuponer que todo ello ha debido tener un valor y un peso psíquico para el sujeto. Para ser exactos en el uso de los términos: las experiencias en el cuerpo deben haber dejado algún tipo de huella mnémica, y si no ha sido así, ello también tiene que ser explorado porque tiene valor clínico. Puede afirmarse esto en este punto gracias a las herramientas extraídas de la lectura de los textos freudianos aquí abordados.

En las reflexiones inmediatamente anteriores se ha tomado un camino que deriva del tema central –el cuerpo–, que lo ha ido bordeando y que también ha trazado fronteras con otros terrenos importantes de la teoría y la clínica psicoanalíticas. Es tiempo de volver desde la frondosidad de las ramas al tronco de la reflexión y de la argumentación.

Se había dicho que un primer elemento que queda inscrito en el psiquismo es la huella mnémica de una experiencia en el cuerpo, experiencia que deriva inicialmente de una acumulación de una tensión sentida como displacentera en el sistema, ya sea por estímulos externos capaces de suscitar dolor, daño o algún tipo de malestar, o por estímulos endógenos de los que no solo no se puede huir (como en el caso de las fuentes de estímulos externos), sino que además no se acallan de cualquier manera. Se había llegado hasta la afirmación de que, para recuperar cierto equilibrio en el sistema, se requiere de algo más que de la manifestación de descarga de dicha alteración interior, que consiste en un grito y/o en el llanto. ¿Cómo aliviar entonces al cuerpo cuando se es un *infans* desvalido e incapaz de lograr tal objetivo? Es aquí cuando entra en acción un otro. Vale decirlo de inmediato y con contundencia: *es el otro quien inicialmente, en lugar del infans desvalido, logra interpretar lo que al recién nacido le sucede y actúa en consecuencia con ello, de manera tal que alivie el estado de tensión en que el pequeño se encuentra mediante la liberación de dicha tensión*. Se verá a continuación qué consecuencias tiene este acto del otro para el sujeto y su constitución a nivel psíquico.

3. El valor del “individuo auxiliador” para el *infans* con relación a la experiencia del cuerpo: la “vivencia de satisfacción”

Ante los estados de tensión displacentera que el recién nacido experimenta, y ante los que no puede hacer nada distinto al llanto y al grito, será un “individuo auxiliador” quien responda con un acto: el del “auxilio ajeno”. Dice Freud (2007):

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento { *Verständigung*; o «comunicación» } (pp. 362-63).

Antes de comentar este fragmento, vale decir que el traductor de la obra de Freud del alemán al inglés, James Strachey, quien también fue el editor de la versión más exitosa, difundida y traducida de sus Obras Completas, conocidas en lengua inglesa como la *Standard Edition* (cuya versión en castellano producida por la Editorial Amorrortu ha sido la única utilizada para la realización de este trabajo, como puede comprobarse en las referencias dadas al final de este texto), Strachey explica –se estaba diciendo– en una nota al pie y mediante un ejemplo qué es lo que se considera una *alteración interior*. Se considera que dicha nota esclarece mucho más este último fragmento transcrito de la obra de Freud. La nota completa dice: “[Por ejemplo, el berreo del niño.]” (Strachey, 2007, p. 362). De esta manera, se considera que se entiende mejor el fragmento de Freud, además de justificar por qué este dice que esta manifestación de la alteración interior tiene como función secundaria la de la comunicación (la función primaria es siempre la búsqueda de la descarga de tensión).

Ahora se está en mejores condiciones para comentar la cita textual de Freud. Antes que nada, vale reiterar lo que ya se ha dicho anteriormente: la cita inicia con “el organismo humano”, no habla de una dimensión psíquica representada en una consciencia, un yo o una subjetividad. Freud habla aquí del cuerpo como *máquina biológica automática*, misma que será el sustrato sobre el que descansa, en parte, la posibilidad de constitución del sujeto. La otra parte consiste en la participación de otro exterior. Será gracias a la detección del estado de alteración interior (elevación de la tensión) en el niño por parte del individuo experimentado, que este, de alguna manera, se

movilizará para ejecutar la “acción específica”, es decir *la buena acción* (en el sentido de *la más apropiada*), esa mediante la cual se logra la descarga para el *infans*. Esa “acción específica” consiste ya sea en la cancelación o el alejamiento de aquel estímulo nocivo que desde el exterior ingresa al sistema, y que se torna en fuente de carga para este; o consiste en aportar aquello que satisface esa necesidad que desde el interior del sistema apremia, es decir, aportando “el objeto en la buena posición” (el objeto adecuado), logrando así la cancelación de esa necesidad (o “estímulo endógeno”). Es de esta manera como el sistema retorna, al menos en parte, al estado de equilibrio que el “principio de constancia” dicta en él. Freud (2007) expresa esta idea de la siguiente manera en el “Proyecto...”: “(...) una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {desligazón} (...)” (p. 362).

Para seguir a Freud en esta línea argumental, vale la pena citarlo textualmente a continuación, en una cita algo más extensa, pero de gran valor esclarecedor acerca de la relevancia del otro para el sujeto, y cómo es que mediante esta manipulación del cuerpo por parte de ese otro se empieza a constituir el psiquismo del ser humano, es decir, cómo es que el cuerpo como sistema biológico con funcionamiento automático se va, ni más ni menos, *humanizando*:

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. (Freud, 2007, p. 363)

Si bien la descripción que hace Freud en este fragmento es de destacar en su totalidad, gracias a la contundente claridad con la que logra transmitir la idea contenida en él, vale la pena hacer un análisis punto por punto de esta cita:

- *El cuerpo, entendido como sistema biológico, tiene la capacidad de consumir por sí mismo todas las acciones requeridas para cancelar un estímulo endógeno, siempre y cuando sobre él se opere una acción específica desde el exterior.* De esto puede extraerse al menos dos conclusiones: 1.) el funcionamiento automático del cuerpo (expresado mediante el término

“por sí mismo”) remite a la idea ya mencionada de que en los inicios de la vida no hay una consciencia, un yo ni una subjetividad como soportes psíquicos de una acción volitiva del ser humano, y que, por tanto, el funcionamiento del cuerpo ocurre de manera totalmente inconsciente, situación que se conservará en parte a lo largo de la vida; y 2.) *tanto los estímulos internos como los externos requieren de un tratamiento mediante una acción específica en conexión con el mundo exterior*: con relación al estímulo externo, si este es productor de malestar, la acción a ejecutar es la huida o alejamiento del cuerpo de la fuente del estímulo, lo cual se logra mediante el corrimiento, la movilización o algún tipo de desplazamiento (generalmente de orden psicomotriz, aunque no exclusivamente); en tanto que por su lado, con relación al estímulo interno (del que no se puede huir y el cual demanda un objeto preciso del que no dispone el sistema en su interior), la respuesta será la de la búsqueda en el mundo exterior y el apronte de un objeto de características tales, que aporta la satisfacción. Será sobre la base de estas condiciones de funcionamiento del sistema biológico que, posteriormente, se cimentará la constitución de un sujeto a nivel de lo psíquico, quien sostendrá una relación con los objetos del mundo marcada ya sea por el distanciamiento y/o¹ la proximidad.

- *La falta original de la capacidad para el desplazamiento motor en el infans y, por tanto, la imposibilidad en que se encuentra para relacionarse con el mundo exterior e incidir sobre él, configuran un límite a la autosuficiencia funcional del sistema biológico.* En efecto, toda la efectividad del funcionamiento automático de orden fisiológico de que es capaz el sistema biológico se hace totalmente inservible –es decir, cobra valor cero- si no se apronta un insumo (una “entrada”) que, como si se tratara del dato inicial que se ingresa a una máquina, llegue desde el exterior para que dicho sistema biológico ejecute en su interior “la operación requerida para cancelar el estímulo”. Esta idea es una más que apoya esa importante frontera entre el adentro y el afuera que tiene valor estructurante con relación a la constitución subjetiva.
- *Ese todo que constituye una vivencia de satisfacción, está indisolublemente ligado a un otro.* A riesgo de caer en la obviedad, vale decir que ese otro, el “individuo auxiliador”, también hace parte del mundo exterior al sistema biológico, hace parte del afuera. *El otro está afuera, y la satisfacción llega desde afuera porque llega con el otro.* Si bien más adelante, cuando el

¹ Tal relación no es necesariamente excluyente, de distanciamiento exclusivamente o de proximidad únicamente. La experiencia común muestra que hacia un mismo objeto puede haber una alternancia entre ambas tendencias subjetivas, o incluso la presencia simultánea de ambas, lo que en términos freudianos es llamado “ambivalencia”.

recién nacido pase a ser un niño con alguna movilidad (cada vez mayor, claro) y, en ese sentido, empiece a ganar capacidad para incidir sobre el mundo exterior, para buscar en él la satisfacción y, por tanto, vaya ganando poco a poco independencia de ese otro del afuera, se considera que la situación original de todo recién nacido es tal y como se la ha descrito, es decir, se considera que se trata de un universal. Ahora, dicha máxima –“la satisfacción está afuera”- cambia con el tiempo, y puede llegar al extremo de revertirse por completo, no sin consecuencias importantes para el sujeto. Las condiciones del autoerotismo y del narcisismo dan cuenta de ello... pero al mismo tiempo no anulan el hecho de que en el inicio de la vida, la situación sea como la que acá se ha descrito.

Ahora se seguirá a Freud en la búsqueda de los argumentos que sustenten su propia afirmación, esa en que dice que la vivencia de satisfacción como un todo tiene hondas consecuencias para el desarrollo sujeto.

4. De la “vivencia genuina” en el cuerpo a la “imagen-recuerdo” en el psiquismo: la institución del objeto

Freud (2007) dice en el “Proyecto...” lo siguiente a propósito de “La vivencia de satisfacción”:

(...) por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo (...) que son investidas en el estado del esfuerzo {*Drang*}. Con la descarga de satisfacción, (...) la Q₁ es drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reaflorescimiento del estado de *esfuerzo* o de *deseo*, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la *reanimación del deseo*. (p. 364)

Siguiendo en esta misma línea y buscando enriquecerla para poder hacer un mejor comentario del pensamiento de Freud, se cita a continuación lo que dice solo unas páginas más adelante ahí mismo en el “Proyecto...”, a propósito de los “Afectos y estados de deseo”:

Ambos estados son de la máxima significatividad (...), pues le dejan como secuela unos motivos compulsivos. Del estado de deseo se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa* primaria. (p. 367)

¿Qué se encuentra en estos pasajes? Antes de elaborar una respuesta, se hace necesario aclarar un término que Freud menciona extensamente en el “Proyecto...” y que aparece en el primero de estos dos fragmentos. Se trata del término “*Qñ*”. Con el fin de no frenar el avance del trabajo, y buscando ser prácticos con la traducción de este símbolo, se acudirá a la definición literal que se da de él en la página 337 del “Proyecto...” de la edición consultada para la elaboración de este trabajo, que ya se aclaró que corresponde a las Obras Completas de Freud de la Editorial Amorrortu. Dice así: “*Qñ* = Cantidad (cuyo orden de magnitud es el intercelular)”. Se considera que entonces se puede reemplazar este término de *Qñ* por el ya utilizado previamente de “estímulo endógeno”.

Ahora puede empezar a contestarse la pregunta que se había dejado pendiente.

Si bien en estos pasajes Freud aún no ha abandonado el uso de terminología anclada en la neurología (justamente “*Qñ*” es muestra de ello), puede verse que la presencia y el uso argumentativo de términos eminentemente psíquicos dominan ambos párrafos. Destaca la diferencia y la relación entre *la vivencia* y *la imagen-recuerdo* que ella deja. A esta imagen-recuerdo también la llama *huella mnémica*, es decir, huella que hace memoria, que compone la memoria. Así las cosas, puede entonces decirse que *la dimensión psíquica está compuesta de huellas mnémicas (o imágenes-recuerdo) que quedan como la marca que dejan las vivencias que tiene el sujeto, que ha registrado a través de su cuerpo.*

No puede dejar tampoco de destacarse el uso que hace Freud en estos fragmentos del término “objeto”, a propósito del cual se sabe que con el desarrollo de su obra en el transcurrir de los años, alcanzó el estatuto de concepto en el psicoanálisis. En estos dos pasajes, sin embargo, aún no lo es. Aquí el uso del término objeto alude sobre todo a la imagen-recuerdo que de él queda en la memoria, y que va a ser sobre la que recae la “reanimación de deseo” o la “atracción de deseo primaria” (en caso que dicha imagen-recuerdo sea amistosa), o en contra de la cual se operará una

defensa primaria (en caso que la imagen-recuerdo sea hostil), que consiste en la “desinclinación a mantener investida” dicha huella hostil.

Entonces, se considera que estos dos pasajes de la obra de Freud versan fundamentalmente sobre *la dimensión psíquica y su funcionamiento*. Podría decirse también que en ellos Freud habla de lo que en el “Manuscrito G. Melancolía” (enviado por carta a Whilhem Fliess con fecha estimada mas no comprobada del 7 de enero de 1895) da en llamar “(...) la frontera [entre lo somático y lo psíquico]” (Freud, 2007, p. 241)², ya que es el franqueamiento de una frontera así el que queda implicado en el paso de la vivencia a la huella mnémica. Cabe recordar que el concepto de “frontera” aplicado a la compleja relación entre lo somático y lo psíquico (que, como acaba de verse, tiene importantes consecuencias en el sentido de la estructuración del sujeto) volverá a aparecer 20 años más tarde, en “Pulsiones y destinos de pulsión”, de 1915, cuando Freud (2008) diga:

Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma (...) (p. 117).

En este fragmento, Freud habla del *paso desde lo biológico a lo anímico*, y de la *frontera entre lo anímico y lo somático*. Se ve, una vez más, la relación estrecha e indisoluble (mas no inanalizable) entre cuerpo y alma, entre biología y dimensión psíquica. Se ve el lugar que el cuerpo tiene en el pensamiento de Freud y, desde él, impregna al mundo del psicoanálisis hasta nuestros días.

Ahora ya se está en condiciones de avanzar al último punto de este trabajo de reflexión teórica; es momento de abordar la cuestión del yo, intentando mostrar la relación que existe entre él y el cuerpo, dando además su justo lugar al papel que el otro cumple en este proceso de constitución subjetiva.

² La mención por parte de Freud de esta “frontera somato-psíquica” se puede confirmar también en el “Esquema sexual”, que hace parte del mismo “Manuscrito G”.

5. “[14.] Introducción del «yo»”

El título de este apartado corresponde literalmente al título del apartado número 14 de la “[Parte I.] Plan general” del “Proyecto de psicología” de Freud. Se ha querido conservar la literalidad de este título por varias razones: 1.) se considera que el hecho de estar listado como inciso decimocuarto en dicha Parte I del “Proyecto...” (en vez de estar, por ejemplo, enumerado de primero), promueve la captación de un hecho ya argumentado anteriormente: que el yo no es un dato primario, con el que se nace; 2.) la “introducción del yo” requiere previamente de una serie de complejos procesos de constitución del psiquismo para que dicha instancia yoica pueda emerger. De manera sumaria, se hará un recuento de tales procesos: van inicialmente desde el funcionamiento automático del cuerpo biológico de acuerdo a la ley soberana que rige en él (el principio de constancia), pasando por el *auxilio ajeno* a cargo de un *individuo auxiliador* (un *otro con experiencia*), quien ayudará al *infans* con la descarga de los estímulos que implican una sobreinversión para el sistema biológico, descarga que llega gracias al aporte de una *acción específica* por parte de ese otro (generalmente con el apronte de un *objeto adecuado*), hasta que, merced a estos procesos, se logra establecer en el psiquismo una serie de *huellas mnémicas* con la facultad de conformar diversos tipos de asociaciones, ya que estas no solo se dan entre una vivencia y la imagen-recuerdo que ella deja a manera de marca en la memoria, sino que las asociaciones se establecen también entre imágenes-recuerdo, dando como resultado la complejización creciente del funcionamiento de la dimensión psíquica (puede decirse aquí “el aparato psíquico” sin cometer un yerro). Estas asociaciones obedecen a la “(...) ley fundamental de la *asociación por simultaneidad*, que se afirma en la actividad (...) pura, el recordar reproductor, y constituye la base de todas las conexiones entre las neuronas (...)” (Freud, 2007, p. 363). Puede ocurrir que de algunas de esas asociaciones se tenga consciencia, pero ya se sabe que no es así con la totalidad de ellas, ya que también hay procesos psíquicos inconscientes. A propósito de esto, Freud (2007) dice:

La consciencia nos da lo que se llama *cualidades*, sensaciones que son *algo otro* {*anders sind*} dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad {*Anders*} es distinguida según nexos con el mundo exterior. En esta alteridad existen series, semejanzas, etc. (...). (p. 352)

Entonces, tales asociaciones implican *semejanzas* (se dan sobre esa base) y conforman *series alternativas de cualidades*. Todo esto ha modificado las condiciones de funcionamiento del sistema, que ya no puede considerársele más como exclusivamente un sistema biológico de funcionamiento automático. Ahora dicho sistema cuenta también con una *dimensión psíquica*, que tiene un funcionamiento propio hasta cierto punto, pero que nunca se desligará totalmente de su trabazón (su relación) con el cuerpo y sus acontecimientos.

Así las cosas, la introducción del yo es presentada por Freud (2007) de la siguiente manera:

(...) con el supuesto de la «*atracción de deseo*» y de la inclinación a *reprimir* hemos tocado ya un estado (...) aún no elucidado; en efecto, estos dos procesos indican que (...) se ha formado una organización cuya presencia perturba decursos que la primera vez se consumaron de manera definida [o sea, acompañados de satisfacción o de dolor]. Esta organización se llama el «yo» (...)

Mientras que el afán de este yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, ello sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos, por el siguiente camino, que en general se define como el de la *inhibición*.

(...) Por tanto, si existe un yo, por fuerza *inhibirá* procesos psíquicos primarios.

Ahora bien, esa inhibición es una neta ventaja (...) Uno puede ahora imaginar fácilmente que, con auxilio de un mecanismo que oriente la *atención* del yo sobre la adviniente investidura nueva de la imagen-recuerdo hostil, el yo consiga, mediante una vasta investidura colateral -que si es necesario se puede reforzar-inhibir el decurso que va de la imagen-recuerdo al desprendimiento de displacer. (...) se tiene ahí la fuente para el gasto de que ha menester el yo para su investidura colateral inhibidora. Entonces, la defensa primaria será tanto más intensa cuanto más intenso sea el displacer. (pp. 368-69)

En este fragmento, Freud describe al yo mediante dos características fundamentales:

- *El yo es una organización que se ha conformado sobre la base de la atracción de deseo y de la inclinación a reprimir, los cuales ya Freud mismo había definido como “estados de máxima significatividad” que dejan al sistema la “secuela de unos motivos compulsivos”³.*
- *El yo tiene la facultad de poder perturbar los decursos de las tensiones que padece el sistema, influyendo sobre las repeticiones de las vivencias de satisfacción y de dolor (es decir, sobre esos motivos compulsivos), de manera que puede inhibirlas.*

Se considera que de esta manera Freud ha logrado demostrar cómo se constituye el yo en tanto instancia psíquica, partiendo de una serie de experiencias vividas por el recién nacido en el inicio de la vida a través de su cuerpo biológico, contando con la participación de otro cuidador. Además, no es un detalle menor que en este pasaje Freud atribuya al yo otra función que en los desarrollos posteriores de su obra cobrará cada vez mayor importancia: la función de la defensa. No es el objetivo de este trabajo adentrarse en un análisis de este concepto y su relación con el yo. Baste decir que, nuevamente, parece al menos esbozado con claridad que la raíz de los mecanismos defensivos está relacionada con una cierta experiencia del cuerpo.

Reflexión final

Ahora, luego de este recorrido por algunos pasajes de la obra de Freud (de ninguna manera acabado, como se advirtió en la Introducción), cabe preguntarse: ¿qué valor se ha podido obtener para el ejercicio clínico propio del psicoanálisis? Se considera que no hay una única y definitiva respuesta a esta pregunta. La misma dependerá de su utilidad concreta a nivel clínico en el caso por caso. Sin embargo, se pueden postular algunas generalidades, ya tocadas de alguna manera a lo largo de este trabajo.

- La relación del sujeto con su propio cuerpo es siempre puesta en juego en alguna medida en un análisis, ya que la pulsión, concepto fronterizo como ya se lo mencionó, siempre demanda una satisfacción cuyo terreno no es ningún otro más que el cuerpo propio. En este sentido, conviene explorar otros conceptos psicoanalíticos relacionados con el concepto de cuerpo, que guardan con este cierto nivel de intimidad. Tales conceptos son, por ejemplo, el de pulsión,

³ Para confirmación de esto, se sugiere remitirse a la segunda cita del “Proyecto...” consignada en la página 18 de este trabajo.

autoerotismo y narcisismo, que permiten adentrarse en el terreno de la sexualidad, amplio y variado en la teoría freudiana.

- El cuerpo tiene lugar en la relación con el otro, en la medida en que este otro es fuente de estímulos de diverso orden para el cuerpo del sujeto, al tiempo que es también otro que es objeto de diversas tendencias propias del sujeto (no solo sexuales, también destructivas, entre otras). Lo anterior explica por qué es un tema recurrente en los análisis la relación con el otro, ya que en dicha relación se pone en juego un cierto uso del cuerpo propio y del otro, no solo en el orden de la sexualidad, sino también en el orden de la destructividad. De esta manera, puede darse un posible abordaje del estudio de la relación entre el sujeto y el otro sobre la base del uso del cuerpo en dicha relación.
- El campo de las estructuras psíquicas también puede acometerse desde la reflexión de la relevancia del cuerpo en cada una de ellas, a saber: neurosis, psicosis y perversión. En este sentido, Freud desarrolló un estudio de la neurosis histérica, que no se limita únicamente a sus “Estudios sobre la histeria” de 1895 y a su “Caso Dora”, publicado en 1905, sino que atraviesa toda su obra. De esta manera, consideraciones sobre el cuerpo sirven al psicoanalista para apoyar el diagnóstico diferencial a nivel de la estructura psíquica, lo que a su vez determinará el manejo de cada caso, particularmente de la transferencia.
- La relación del niño con su cuerpo y con el de los otros (especialmente el de la pareja parental –sobre todo con el cuerpo de la madre-, así como con sus hermanos y/o pares) tiene un cierto lugar diferencial con relación a la manera en que el adulto se relaciona con su cuerpo. En este sentido, si bien a nivel estructural se considera que no hay diferencias fundamentales entre el sujeto niño y el sujeto adulto, ya que ambos son sujetos del inconsciente, sí se considera que hay diferencias que se marcan gracias a la mayor experiencia de vida ganada por parte del adulto, lo que le ha permitido adquirir más elementos que pueden enriquecer la relación con su cuerpo, ya sea en el sentido de apaciguarla (estabilizarla) o de problematizarla (desanudarla) más. También ocurre que en la adultez ya hay una cierta cristalización de las coordenadas que definen dicha relación con el propio cuerpo, en tanto que en la niñez dicha relación goza aún de cierta flexibilidad, en el sentido de disponer de algunas posibilidades aún abiertas para resolver en uno u otro camino dicha relación con el propio cuerpo, que se sostendrá más o menos a lo largo de la vida del sujeto.

Podría seguirse agregando otros caminos a seguir en la exploración del concepto del cuerpo en psicoanálisis, pero se considera que ello no aportaría más sustento a la idea que se intenta transmitir mediante los anteriores ejemplos: aquella idea que considera que el cuerpo *siempre tiene un lugar en la teoría y en la clínica psicoanalíticas*, lo cual debe ser tomado en cuenta por aquel que se designe como psicoanalista y que pretenda sostener en esa posición, para desde ella recibir a sujetos que sufren, buscando tener efectos terapéuticos concretos orientados a la disminución de dicho sufrimiento.

El psicoanalista no interviene el cuerpo con el escalpelo ni con los instrumentos quirúrgicos, tampoco con imágenes diagnósticas del interior del organismo ni con medicamentos destinados a incidir en la bioquímica de aquel. La herramienta con la que el psicoanalista puede llegar a incidir sobre el cuerpo es la palabra. Son los poderes de la palabra en la transferencia aquellos que pueden llegar a modificar la relación del sujeto con su propio cuerpo, permitiéndole un mejor arreglo con el goce pulsional que nunca cesará, pero que tampoco tiene por qué invadirlo y causarle un malestar insoportable.

La dimensión psíquica del cuerpo puede ser alcanzada por un psicoanalista, y parte de ello implica el rastreo en la historia del sujeto precisamente de esas experiencias de satisfacción y de dolor, las huellas que ello dejó en su psiquismo, y de qué manera se las ha arreglado con ello el sujeto en su vida.

Existe todo un camino aun por recorrer. Vale la pena emprenderlo jubilosa y diligentemente.

Referencias

- Freud, S. (2007). El yo y el ello (1923). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIX (1923-1925). El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007). Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99]). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen I (1886-1899). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008). Introducción del narcisismo (1914). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIV (1914-1916). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Contribución a la historia del movimiento*

- psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007). La interpretación de los sueños (1900 [1899]) (Segunda parte). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen V (1900-1901). La interpretación de los sueños (segunda parte), Sobre el sueño.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007). Más allá del principio de placer (1920). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII (1920-1922). Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007). Proyecto de psicología (1950 [1895]). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen I (1886-1899). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIV (1914-1916). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2008). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Strachey, J (Ed.) y Etcheverry, J.L. y Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen VII (1901-05). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.